

tos y en general de los estudiosos; la reducción será como la leche de que se nutren todos antes de pasar á disciplinas mayores.

Despropósito parecerá la idea, pero acaso lo es menos de lo que puede pensarse. Si con visos de acierto se ha dicho que las naciones más están formadas de muertos que de vivos, con mayor razón cabe aplicar la idea á las lenguas de pueblos que se ufanan de poseer antigua y gloriosa literatura y se hablan en extendidos y variados territorios. En este caso no es ya el habla familiar de una reducida comarca, por culta que sea, lo que puede servir de tipo ideal á muchos millones de individuos, ni la materia única con que formen sus obras los artistas; ese tipo y esa materia existen en la literatura, y no meramente en la de hoy, sino también, y con mejores títulos, en la de los siglos pasados. Cervantes y León, con Jovellanos y Quintana, con Valera y Núñez de Arce, con Pardo y Pesado, con Juan María Gutiérrez y Caro, forman para nosotros como la madre de dilatado río en que se unen las hablas de muchas generaciones, echando á las márgenes las brozas de lo añejo, ya inservible, de lo provincial y vulgar.

A esta unidad artística es á lo único que hoy podemos aspirar.

APUNTES AUTOBIOGRAFICOS

DEL GENERAL D. JOSE MARIA ORTEGA Y NARIÑO

Continuación

En la vida real, como en las tragedias de Esquilo y los dramas de Shakespeare, lo sublime va unido á lo ridículo, lo extraordinario á lo trivial. El General ORTEGA refiere la siguiente anécdota, relativa á la guerra á muerte de Venezuela:

“El Coronel Antonio Nicolás Briceño, venezolano de nacimiento, fue el primero á quien ocurrió hacer la guerra

á muerte. Con una partida de hijos del país y algunos franceses, se propuso hostilizar al enemigo, entrando á los Llanos por la montaña de San Camilo. Antes de verificarlo, publicó un bando en San Cristóbal de Cúcuta, en que ofrecía á sus soldados por cada cabeza de español que se le presentara, la suma de trescientos pesos; y si era Oficial el que lo hacía, darle un grado más. Su tropa, compuesta de hombres desalmados, aceptó con gusto la oferta.

“En aquellos momentos en que debía emprender su marcha, quiso despedirse del Libertador, que á la sazón emprendía operaciones por la cordillera de Mérida y Trujillo sobre las fuerzas españolas que oprimían á Venezuela. Reunidos Bolívar y Briceño en un campo cerca de La Gruta, en donde por última vez se vieron, llegó al tiempo del almuerzo el Capitán D. Manuel Mesa, español de nacimiento, pero patriota y al servicio de Bolívar. Su llegada causó alguna sorpresa al General, quien le preguntó dónde se había quedado. Le manifestó Mesa que con las tropas de Briceño.

—¿No sabe usted, Capitán Mesa, le replicó Bolívar, que están ofrecidos trescientos pesos por la cabeza de un español?

—Sí, mi General, pero á mí no me hacen nada.

—Vaya, tome usted una copa de vino, y diga usted algo con respecto á la escapada que acaba usted de dar.

“Briceño callaba, y Mesa, correspondiendo á la excitación, dijo:

‘Mesa, que nació asturiano,
País propicio á la España,
Viendo que expira en campaña
Se nos volvió americano.
Ser patriota y ciudadano
Hizo ver con grande empeño,
Y, entre realidad y sueño,
No ha sido poca fortuna
Que, á pesar de aquella cuna,
Escapara de Briceño.’

“El Coronel dejó su asiento, lo abrazó y manifestó que con él no se entendían sus órdenes.

“El Capitán Mesa fue siempre fiel á la causa que abrazó; tuvo que emigrar con toda su familia á la Nueva Granada, y allí murió. Era padre del Capitán Salvador Mesa, escapado conmigo en el sitio de Valencia, y muerto en Ocaña el año en que allí se reunió la Convención de Colombia y como Diputado en ella.” (1)

Conocemos ya el escenario: ya es tiempo de presenciar los movimientos de los actores.

Rivas y ORTEGA se juntaron con el Libertador y reunieron 800 hombres, con los cuales intentaban libertar á Venezuela, ocupada por más de 6,000 soldados españoles (sin contar las partidas americanas realistas) veteranos de la guerra contra Napoleón y mandados por excelentes Jefes.

“Con ese puñado de hombres, dice César Cantú, propagó Bolívar la Revolución, en los momentos mismos en que Bonaparte, apoyado en quinientos mil veteranos, la dejaba perecer en Europa.”

Al pisar el territorio venezolano se separaron Bolívar y Rivas. El Libertador tomó el camino de Caracas, y la División de vanguardia siguió hacia el Oriente en busca de los españoles.

“Obtuvo Rivas un triunfo espléndido sobre las fuerzas de Martí, en los campos de Niquitao, en donde distinguiéndose ORTEGA, fue recomendado, entre otros, por el Jefe. Le tocó romper el fuego sobre la vanguardia enemiga, á cuya cabeza se hallaba Carlos María Ortega (después Coronel al servicio español). Siete horas de fuego y de empuje sobre el enemigo hicieron dueños á los patriotas de más de 400 prisioneros, un número igual de fusiles, una pieza de campaña, municiones y otros despojos.” (2)

(1) Cód. II.

(2) Cód. I.

La victoria de Niquitao fue calificada por Bolívar como “el más importante de los triunfos obtenidos.” “Aquel combate, dice Baralt, decidió la campaña.”

De allí siguió la División vencedora á encontrar á D. Francisco Oberto, Jefe español de fama y dueño de una fuerza tres veces superior á la de Rivas.

“Aumentada la División con los soldados venezolanos allí aprehendidos, ella repitió su triunfo en el campo de Los Horcones, y á ORTEGA tocó también, como en Niquitao, romper el fuego, pues su puesto siempre fue á la cabeza de la columna.” (1)

Tan completa fue la derrota del español, que Oberto y quince hombres más fueron los únicos que no cayeron en poder de los patriotas.

Recibió entonces Rivas la orden de Bolívar de marchar hacia Valencia, á fin de reunir todas las fuerzas y dar contra Monteverde una batalla decisiva. Obedeció sin vacilar, y después de siete días de marchas forzadas, se unió al Libertador el 30 de Julio, en el momento en que el Ejército español rompía los fuegos.

“La batalla de Los Taguanes fue la última que abrió la puerta para la ocupación de Venezuela por el Ejército Libertador.” (2)

El 7 de Agosto, Bolívar entró triunfante á Caracas, en medio del entusiasmo frenético de un pueblo libre, después de tantos meses de la feroz dominación de Monteverde.

“A la entrada á Caracas, ORTEGA fue destinado al puerto de La Guaira como segundo Jefe de la Plaza y compañero del modesto y distinguido Luciano D'Elhuyart (3) que la mandaba. Después de una grave y penosa enfermedad, marchó en la misma clase, con el mismo Jefe y en el mismo destino, á poner sitio á Puerto Cabello.” (4)

(1) Ibid.

(2) Ibid.

(3) Colegial del Colegio del Rosario.

(4) Cód. I.

“Allí, al lado de D’Elhuyart, Vélez, Tejada, Rosas, Mantilla, Quevedo, Lamprea, Manuel Ricaurte, Manuel París, Saravia, Sordo, Cárdenas, Velasco, y de los Cuerpos granadinos que tantas bajas habían tenido en la campaña, sufrió las penalidades de un sitio de nueve meses. En todo ese tiempo, un ataque brusco y desigual tuvieron que sostener las tropas granadinas, puesto que luchaban á cuerpo descubierto y con sólo una pieza de á ocho, contra dos castillos cubiertos con más de sesenta cañones de grueso calibre, contra un pueblo perfectamente fortificado, y contra pontones que, por los costados, les hacían fuego con dos cañones de á treinta y seis. Más de quinientas bombas, de á ciento veinticinco libras cada una, centenares de granadas y palanquetas, muchos millares de balas de cañón, y reunidas á todo ese aparato bélico, el hambre y las privaciones constantes de todo lo más preciso para la vida; enfermedades graves y desconocidas, sin hospitales ni médicos; la necesidad de atender á las salidas constantes de los sitiados y á las guerrillas que llegaban hasta las avanzadas, no dejaban que soldado alguno que no fuera granadino estuviera por muchos días en aquel campo de desolación y muerte; así es que una sola vez que el Libertador intentó relevar la guarnición con un Cuerpo del Ejército de Oriente, éste, al saberlo, desertó, no quedando sino el Jefe y uno que otro Oficial.

“El único desahogo permitido á los Oficiales de la línea era pasar á Valencia por cuatro ó seis días. Estos paseos sirvieron á ORTEGA para arreglar su matrimonio con la Srta. Mercedes Párraga” (1).

El sitio de Puerto Cabello, aun en las horrendas circunstancias apuntadas, marchaba bien para D’Elhuyart y ORTEGA. El 1º de Septiembre asaltaron el Mirador de Solano, defendido por Zuazola. Este cruel y sanguinario

(1) Cod. L. D. Mercedes era hija de D. Fernando Párraga y D. María de Jesús Hidalgo. Tenía la misma edad del Capitán ORTEGA: diez y siete años.

Jefe huyó, descolgándose por las murallas; fue aprehendido dos días después y terminó en la horca su carrera de crímenes. Pero la situación de los sitiadores cambió de repente. El Coronel español Salomón, que había salido de Cádiz con varios barcos de guerra y algunos de transportes y mandando el brillante *Regimiento de Granada*, compuesto de 1,200 veteranos, llegó á la Guaira, burló una estratagema de los patriotas y arribó felizmente á Puerto Cabello.

El Libertador entendió lo inútil de continuar el asedio, y ordenó á D’Elhuyart y á ORTEGA que se incorporaran al grueso del Ejército, y cuando tuvo reunidas todas las fuerzas, marchó hacia Valencia. Monteverde, que aún no conocía bien el genio militar de Bolívar, siguió en pos de él, con aires de vencedor; y cometió la grave imprudencia de dividir el Ejército, siguiendo con una parte por la llanura, hasta ocupar el sitio de Las Trincheras, y enviando la otra á situarse en las alturas del Bárbula.

Envió el Libertador contra estas últimas fuerzas parte de las suyas á órdenes del Coronel Atanasio Girardot (1). Los soldados independientes trepan con el fusil al brazo y bajo los fuegos españoles, por las quiebras del cerro; el Jefe toma en las manos la bandera tricolor y sube adelante de todos; síguelo la tropa, llegan á los parapetos enemigos, arrollan cuanto se les opone al paso; Girardot clava en lo alto de la trinchera enemiga la bandera granadina y cae muerto al pie de ella, herido de un balazo en la frente.

Al siguiente día los Jefes y Oficiales granadinos se presentaron todos juntos al Libertador, á rogarle que les permitiera atacar, en Las Trincheras, el grueso del Ejército de Monteverde, con el fin de vengar la sangre de Girardot. Bolívar les concedió lo que pedían y aumentó las fuerzas de D’Elhuyart con lo más granado de las tropas venezolanas. El 3 de Octubre los patriotas se lanzaron sobre el enemigo. “La batalla, dice Quijano Otero, fue corta y ho-

rriblemente sangrienta; las trincheras fueron tomadas á la bayoneta; los que las defendían murieron al pie de ellas..... y pronto las fuerzas españolas fueron desalojadas, arrolladas, acuchilladas sin misericordia. Monteverde huyó, marcado en la cara con un balazo, pudiendo salvar 300 hombres, con los cuales volvió á sus castillos de Puerto Cabello, de donde quince días antes había salido con 1,600, prometiéndose reconquistar á Venezuela.”

Aquella brillante campaña de dos semanas, permitió restablecer el sitio de Puerto Cabello, con D'Elhuyart de Jefe, quien exigió al Libertador que volviera á darle á ORTEGA por segundo. Pero antes de marchar, quiso Bolívar conceder los merecidos ascensos á los héroes de tan gloriosas jornadas. ORTEGA fue creado Teniente Coronel efectivo.

A fines de Octubre, tocó á ORTEGA un descanso de tres días en Valencia.

“El Libertador, que acababa de instituir la orden militar de *Libertadores de Venezuela*, había dispuesto que se acuñaran las medallas que debían distribuirse al Ejército, encargando á Caracas que las primeras que estuvieran concluidas, se las remitieran á Valencia, donde tenía su Cuartel general. Bolívar se encontraba de visita en casa del Sr. Fernando Párraga, cuando entró ORTEGA con el mismo objeto; y á poco rato llegó un Oficial con un cajoncito en donde estaban las estrellas con los nombres y grados de Simón Bolívar, José Félix Rivas, Rafael Urdaneta, Luciano D'Elhuyar, José MARÍA ORTEGA y dos más cuyos nombres no recordamos. Bolívar pidió una cinta amarilla á la Srta Mercedes Párraga, y le rogó que con ella colocara en el ojal de su casaca la estrella que le pertenecía. Ella infirió en el momento que igual demostración tenía que hacer al Oficial que la visitaba, y en el momento en que le indicó Bolívar que lo hiciera, con emoción para ella desconocida, tomó la cinta cumpliendo con un doble deber: el del amor más puro y el de una delicada condescendencia” (3).

(3) Cód. I.

A principio de Noviembre, Monteverde intentó una salida de Puerto Cabello en combinación con otras fuerzas españolas que debían atacar la ciudad al mismo tiempo. Pero D'Elhuyart obtuvo un doble triunfo: rechazó á Monteverde y lo forzó á volver á sus castillos, y derrotó las tropas que venían en auxilio de los sitiados. En una y otra acción, así lo declaró el Jefe, ORTEGA tuvo parte principalísima, como que en ambos combates mandó, como siempre, la vanguardia.

El 10 de Noviembre, los patriotas sufrieron un desastre en Barquisimeto. Al saberlo Monteverde, salió de Puerto Cabello, que dejó al cuidado de una corta guarnición, y fue á ocupar los cerros de Vigirima, resuelto á abrirse paso hacia los Llanos de Aragua. Bolívar adivinó el movimiento del enemigo, llamó á los sitiadores de Puerto Cabello, juntó los dispersos de Barquisimeto é hizo venir al General José Félix Rivas, á quien había ascendido en los días anteriores al grado de Mariscal de campo.

El 23 de Noviembre, Rivas resolvió atacar á los españoles en sus tremendas posiciones. El combate duró todo el día, y los patriotas apenas pudieron escalar los primeros estribos de la montaña, casi inaccesible por estar formada de rocas á pico, y defendida, además, con varias líneas de trincheras. Al amanecer del segundo día, llegó el Libertador al campo de batalla. Su presencia redobló el valor de los soldados, que iban tomando á pulgadas las posiciones españolas, con la desesperante circunstancia de estar siempre dominados por los fuegos enemigos. De repente el intrépido Coronel Manuel Villapol, que mandaba una de las Divisiones republicanas, se despeñó por uno de aquellos picachos bravíos. Bolívar llamó á ORTEGA y le dijo:

—Nombre á usted Jefe de la División Villapol. Ya sabe usted á lo que ese título compromete. Si esta noche estamos vivos, escríbale á su novia que dentro de cuatro días estará en Valencia, á recibir su mano.

Así contaba este episodio el General ORTEGA á sus hijos. Añade en sus apuntes íntimos:

“En el campo de Jagua, al pie de la cordillera de Vigirima, sobre Puerto Cabello, se hallaba, en el mes de Noviembre, el Ejército Libertador mandado en persona por el General Bolívar, y al frente de las tropas españolas acaudilladas por el Coronel José María Quero. Todo el campo estaba en movimiento, pues al día siguiente debía renovarse la batalla. Las partidas se armaban, los Oficiales se movían en todas direcciones; y el Libertador, en la casa del Sr. Fernando Párraga, libraba órdenes á todas partes para dirigir las operaciones, tanto en aquel campo como en las demás fuerzas que obraban sobre Venezuela.

“Yo, que era uno de los Jefes que debían combatir al día siguiente (24 de Noviembre), había alcanzado permiso para unirme en matrimonio con Mercedes Párraga; licencia que me fue concedida en el campo de batalla. Sabedor de esta agradable noticia, me restaba sólo avisarlo á Mercedes, y á las siete de la noche pude penetrar por una puerta excusada en el gabinete del Libertador, en donde cuatro Oficiales escribían para todas partes. Obtenida una pluma y papel, me puse á escribir aceleradamente para enviar la carta con un posta que seguía para Valencia. En ese momento, el Libertador abre la puerta, para dictar una orden; yo me levanto apresurado y él retrocede más que yo, y me dice:

—Siga usted, siga usted, que primero están los amores que la guerra.

“Yo seguí y terminé mi papel.” (1)

La División Villapol, á órdenes de ORTEGA, hizo prodigios al siguiente día, y antes de anoecer ya la bandera republicana estaba ondeando en la cumbre más alta de Vigirima. Monteverde huyó una vez más á encerrarse casi solo en Puerto Cabello, y el Libertador volvió á Valencia con sus tropas vencedoras.

(1) Cód. II.

“El 28 de Noviembre, continúa el General ORTEGA, tuvo lugar mi matrimonio, de que fueron padrinos el Libertador de Colombia, General Simón Bolívar, y la Sra. Melchora Ana Toro. Bendijo nuestra unión el Sr. Arzobispo de Caracas, Ilmo. Coll y Prat. El Libertador salió del baile á las cuatro de la mañana para ir á dar la batalla de Araure. En ella fue donde el Libertador dijo en su proclama:

“*Venezolanos! Ya sois dignos de batiros al lado de los granadinos!*” (1)

A la misma hora en que Bolívar y su Estado Mayor salieron de casa del Sr. Párraga para ir al combate de Araure, salieron D'Elhuyart y ORTEGA á su puesto delante de Puerto Cabello.

No obstante la serie de victorias que hemos referido, la situación general de los patriotas en Venezuela no era buena, y fue empeorando de día en día. El General ORTEGA la resume así, en sus apuntes íntimos:

“Puerto Cabello, cuyo sitio era sostenido por los restos del Ejército granadino y por el prestigio bien merecido de su valiente Jefe, el modesto Luciano D'Elhuyart; Valencia con una pequeña guarnición de 400 hombres al mando del General Juan Escalona, y Caracas con el incansable General José Félix Rivas: hé aquí los únicos puntos de apoyo que en el Occidente de Venezuela tenían las tropas republicanas.

“El Ejército, ó sea las fuerzas en operaciones al mando del Libertador, de Urdaneta, de Campo Elías y algunos otros Jefes, recorrían los campos á las inmediaciones de éstas y de la ciudad de San Carlos, combatiendo con las tropas de Boves, Yáñez, Calzada, Seballeg y otros muchos que, como ellos, no aflojaban un momento en atacar y hostilizar á los patriotas.

“El Oriente estaba confiado al cuidado del General en Jefe Santiago Mariño, Bermúdez, Piar, los Monagas, Zaraza y mil más que tanto combatieron por la libertad é inde-

(1) Cód. II.

pendencia de Venezuela, aunque de una manera independiente de las fuerzas que mandaba el General Bolívar.

“Debe suponerse, en este estado de cosas, la escasez de recursos que por todas partes se notaba, y la dificultad de conseguir aun los artículos de primera necesidad para la conservación de la vida. Si en otras circunstancias hay que comprar el pan á peso de oro, en las que se encontraba Venezuela era á peso de sangre; y cada día que pasaba de los del año de 1813 á los de 1814, más y más caros tenían que ser los sacrificios de todo género, puesto que más se aumentaban las fuerzas enemigas y más se disminuían las de los independientes. Era esta bastante razón para que la opinión pública fuera desmayando, y no tardó mucho tiempo en que las fuerzas realistas se adueñaran completamente del país. Muertos, prisioneros ó heridos nuestros más valientes Jefes, y destruídos nuestros principales Cuerpos, ya no había modo de triunfar, aunque sí de morir combatiendo y legando á la Historia hechos del más grande heroísmo.

“RICAURTE, en San Mateo, libertó al Ejército, pero lo libertó para que en días no lejanos sucumbiera en los campos de La Puerta. El mismo Libertador, á cuyo nombre y prestigio se debía en gran parte nuestra efímera existencia, se retiraba perseguido hacia el Oriente de Caracas, presenciando, en su derrota, los hechos del mayor desfreno y la muerte de millares de hombres y mujeres que de la capital lo seguían, sin saber á dónde los llevaba su destino.

“El General Urdaneta, con una pequeña columna, se abría paso por entre nubes enemigas, para buscar descanso en la Nueva Granada y salvar, como pudiera, á tanto valiente como lo acompañaba.

“Venezuela quedó así en poder de Boves y sus tenientes; y él mismo, en persona, condujo hasta Urica, de triunfo en triunfo, á los que debían estar cansados de derramar torrentes de sangre, porque querían acabar con el último

de los patriotas que aún pisara aquel desgraciado país. La lanza de un joven soldado de caballería abrió la puerta, en la batalla de Urica, al alma de tan feroz como temible Jefe, pasándolo de parte á parte y librando así á la tierra de monstruo semejante.

“Tocó al General Morillo y á su Ejército Pacificador suceder á Boves; y á cualquiera que le hubiera tocado tal suerte siempre se encontraría justificado.” (1)

Volvamos ahora atrás, y acompañemos al Teniente Coronel ORTEGA en la línea de Puerto Cabello.

“Con motivo de haberse retirado al sitio ameno de San Esteban, á una legua de Puerto Cabello, varias familias valencianas, ORTEGA trasladó al mismo sitio á su esposa, al lado de la del Coronel Lindo. Fue improvisada una colonia de patriotas exaltados; y al fin, familiarizados con el ruido del cañón, hacían soportable, con sus agradables maneras y decidido entusiasmo, la vida del soldado granadino. Muy pocos días duró tan grata situación.

“Por allá el 15 de Junio de 1814, ORTEGA obtuvo licencia para pasar á Valencia por un corto término, y al emprender viaje, su esposa le dijo que ‘no sería malo cambiar, por algunos días, la carne de burro por la de vaca.’

“A los cuatro de su llegada á Valencia, se supo la pérdida de la batalla de La Puerta y la destrucción del Ejército á cuya cabeza se hallaba el mismo Libertador. D’Elhuyart, siempre leal amigo de ORTEGA, despachó en el instante á su criado con la carta más afectuosa y suplicatoria, llamándolo á su lado para que corrieran la misma suerte. Celedonio, que así se llamaba el criado, llegó en los momentos de oírse tiros de cañón á cuatro leguas de la ciudad, y urgido por ORTEGA para que regresara al Puerto, no pudo llevar á D’Elhuyart otra contestación que la de dos palabras: El enemigo se acerca, y aunque mi destino

no es en esta Plaza, yo no debo abandonarla en el momento del peligro." (1)

Lo que sigue constituye la parte más gloriosa de la carrera militar de ORTEGA, lo más penoso de su vida, lo más novelesco de su historia.

(Continuará)

DOS HERMANAS

Tú blanca, tú morena; tú pequeña,
Fina y delgada; esbelta tú y airosa;
Melancólica tú, cual blanca rosa,
Y tú, como un clavel, fresca y risueña.

Luce en ti la nariz noble, aguileña,
En ti la frente altiva y espaciosa:
De los pueblos del norte tú eres diosa,
Y tú la hurf que el sevillano sueña.

—Pródiga al par con ambas la natura
Del corazón los dones superiores
Vierte con mano generosa en ellas.

¿Cuál supera en bondad ó en hermosura?
¿Qué vale más: la aurora con sus flores
O una noche feliz con sus estrellas?

HERNANDO HOLGUÍN Y CARO

Cali, Julio 20 de 1905.

LECCIONES DE LOGICA (1)

PROLEGÓMENOS

I. La palabra *lógica* viene del griego; allí se formó de dos elementos: *λογος*, discurso, razonamiento, é *ικος*, terminación de adjetivos, disciplina.

Este nombre etimológico, *disciplina del razonamiento* ó *del discurso*, cuadraba perfectamente á la Lógica en sus

(1) Cód. I.

(2) Véase el número anterior de esta Revista,